

EN JESUS ESTA LA VIDA

24 de Noviembre de 2013

Evangelio según LUCAS 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo:

-A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

-Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: Éste es el rey de los judíos.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

-¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro lo increpaba:

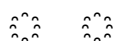
-¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.

Y decía:

-Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Jesús le respondió:

-Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.



Como bien han explicados los buenos conocedores del derecho romano, los dos pilares básicos, sobre los que se asentaba aquel derecho, eran: 1) la defensa inviolable del derecho de propiedad; 2) la defensa del poder de los poderosos. Ahora bien, estos dos pilares, llevados hasta sus últimas consecuencias, se sitúan en los antípodas del espíritu y de la letra de cuanto enseñó y vivió Jesús. Seguramente, la idea del papa Pío XI, cuando en 1925 instituyó la festividad de Cristo Rey, era exaltar sus poderes y su gloria sobre todos los poderes de este mundo. Pero se puede decir

razonablemente que la idea de Jesús era otra. Lo que Jesús quería era afirmar que otro mundo es posible. Un mundo no cimentado sobre el poder y el capital, sino sobre la ética de la honradez, el respeto, la igualdad de derechos y garantías de todos los humanos, la bondad por encima de todo y la ayuda a todo el que sufre. En esos consiste el reinado de Cristo, que chocó y sigue chocando de frente con todos los reinados del orden presente.



Reacción de los malhechores

Uno sigue el ejemplo de los malhechores y los soldados: la impotencia de Jesús para salvarlos de la muerte muestra la falsedad de su pretensión mesiánica; en todas las burlas, la idea de salvación es la de escapar de la muerte física. El otro increpa a su compañero: aunque el suplicio sea el mismo, no va a serlo la justicia divina que se aproxima. Se confiesa culpable y reconoce a Jesús inocente. La respuesta de Jesús sobrepasa toda su esperanza: No un día determinado sino *hoy*; no solo se acordará de él, sino que participará en su reino. El *paraíso*: El mundo futuro no está relegado al final de la historia; se inaugura con la muerte de Jesús.

DETRÁS DE LAS CIFRAS

Cerca de 6.000.000 de parados; más de 2.000.000 de personas que no cobran ninguna prestación; 1.000.000 de personas que han tenido que emigrar desde el año 2011; casi 500 desahucios diarios en 2012; 153.000 inmigrantes irregulares sin cobertura sanitaria; cerca de 13 millones de personas, bajo el umbral de la pobreza... Los datos siguen. Basta asomarse a los informes de Cáritas. Las cifras son demoledoras.

Jean Ziegler, ex vicepresidente de la ONU afirma que «vivimos en un orden mundial criminal y caníbal, donde las pequeñas oligarquías del capital financiero deciden de forma legal quién va a morir de hambre y quién no». El papa Francisco también es rotundo al afirmar que «un capitalismo salvaje ha instaurado la lógica del beneficio a cualquier coste, del dar para obtener, del provecho sin mirar a las personas».

¿Qué hacer? Nos volvemos insensibles. «Nos acostumbramos a levantarnos cada día —ha dicho Francisco— como si no pudiera ser de otra manera; nos acostumbramos a la violencia como algo infaltable en las noticias; nos acostumbramos al paisaje natural de la pobreza y de la miseria caminando por las calles de nuestra ciudad».



Cuando en la vida hay amor y amistad todo adquiere un colorido vital que nos da fuerza e ilusión por vivir el día a día.
Cuando en la vida hay solidaridad la gente encuentra un gran alivio a su sufrimiento y un consuelo y una motivación para la esperanza.
Cuando en la vida encontramos corrupción y lo legitimamos, desaparece cualquier atisbo de crear unas relaciones personales y sociales que abran un horizonte de justicia, porque condenamos a nuestra sociedad a la maldad.
Cuando en la vida encuentras comprensión y no juicio, desaparece la tensión y el nerviosismo y reaparece la confianza y el diálogo abierto y sincero.
Cuando en la vida hacemos de la avaricia y la ambición los máximos valores, es cuando la humanidad se oscurece y se queda sin futuro.
Cuando en la vida somos capaces de comprometernos y luchar contra la injusticia y la mentira, la humanidad tiene esperanza de una humanidad nueva.

Joaquín el cura

Para reflexionar

- ¿Qué efecto producen en mí las estadísticas de marginación, paro, desahucios, ...?
- ¿Dónde estoy actualmente, delante o detrás de las cifras?